

Las losas sepulcrales del norte de Marruecos

Enrique Gozalbes Cravioto
Universidad de Castilla-La Mancha

Resumen

Estudio de las losas sepulcrales de los cementerios judíos del Norte de Marruecos (Tetuán, Xauen, Arcila, Tánger, Alcazarquivir), pertenecientes a los siglos XVI, XVII y XVIII. Se analiza la tipología y la cronología de estas losas.

Existe en el N.O. de Marruecos un conjunto patrimonial muy desconocido y que está representado por los cementerios judíos. De hecho, al respecto de los mismos en general puede detectarse hasta el momento un escasísimo interés. Cementerios que en la época del Protectorado español (1912-1956), al encontrarse en zona de administración española, o en el caso de Tánger de la administración internacional, fueron en general objeto de cuidado y conservación por parte de las comunidades hebreas. Después de la independencia de Marruecos, el fuerte volumen de la emigración que se produjo en la década y media subsiguiente, ha conducido a una situación de abandono y de creciente deterioro. En el propio Marruecos han surgido voces que han llamado la atención acerca de la pérdida patrimonial que supondría su destrucción.

Las losas sepulcrales

En este estudio nos interesa desarrollar una parte de los posibles temas de estudio en relación con este patrimonio. Esos cementerios disponen de una parte antigua en la que existen tumbas de los siglos XVI al XVIII. Los

Summary

Study of burial stones of the Jewish cemeteries of the North of Morocco (Tetuan, Xauen, Arcila, Tanger, Alcazarquivir), pertaining to centuries XVI, XVII and XVIII. One analyzes the typology and the chronology of these tomstones.

enterramientos más antiguos que pueden documentarse en estos cementerios hebreos del Norte de Marruecos están cubiertos por un peculiar conjunto de losas sepulcrales. Baste ahora indicar que se trata de un sistema propio, diferente del empleado en los cementerios musulmanes de la misma época (siglos XVI al XVIII). Es bien sabido que la minoría hebrea tomaba muchos elementos de la sociedad mayoritaria que le rodeaba, cristiana o musulmana, que adaptaba a su propia religión.

Este propio hecho, la utilización de modelos de la sociedad mayoritaria, puede detectarse en los hebreos de Fez y Marraquech, a partir de los siglos XVI y XVII, que imitaban con sus variantes las tumbas de los musulmanes en esas mismas localidades'. También a partir del siglo XX en Tetuán, y sobre todo en Tánger, las tumbas de muchos hebreos asumen el modelo europeo, hispano-francés, por ejemplo con la incorporación de mármol, y con mausoleos y tumbas del tipo acostumbrado en tierra en Europa. Por el contrario, las losas de los cementerios judíos del N.O. de Marruecos, y señaladamente las de la necrópolis de Tetuán, escapan del modelo musulmán y tienen sus notables peculiaridades. Un buen ejemplo de comparación



(Fig. 1) Mausoleos de guerreros granadinos, fundadores de Tetuán (primera mitad del siglo XVI). (Fig. 2) Estela sepulcral musulmana de Tetuán. Museo Arqueológico de Tetuán.

al respecto el cementerio musulmán de Tetuán, la parte más elevada estaba ocupada por los grandes mausoleos pertenecientes a la aristocracia granadina que hizo la (re)fundación de la ciudad en el entorno de 1492 (Fig. 1).

Esos grandes mausoleos, dotados de Qubba, no eran precisamente lo corriente, sino que eran los pertenecientes a esa aristocracia que rodeaba al fundador de la ciudad, Ali al-Mandari, viejo guerrero granadino. Pero lo más típico en el siglo XVI, y quizás a comienzos del siglo XVII, son las estelas de cabecera compuestas por un cuerpo de mayores dimensiones de forma cuadrangular, con decoración geométrica, rematado por una pieza de forma redondeada. De este tipo de estelas de cabecera se vislumbran bastantes piezas en la parte más alta y antigua del cementerio de Tetuán, así como hay una considerable colección en el Museo Arqueológico de Tetuán² (Fig. 2). A este respecto, junto a la estela de cabecera se adivina la posible existencia de otra, en algunos casos, muchísimo más reducida y sin apenas decoración, marcando la posición de los pies.

Contrastando con lo anterior, las estelas sepulcrales hebreas más antiguas en estos cementerios del N. O. de Marruecos tienen unas características peculiares. En primer lugar, eran losas cuyo objetivo era cubrir el conjunto de la sepultura a lo largo del cuerpo del difunto, con una longitud entre 1'50 y 1'80 metros. La forma de las mismas era ovoide, más anchas por la cabecera, las más de las veces redondeada, y con una cierta estrechez algo mayor en los pies. Esta forma ovoide indica una clara tendencia hacia lo antropomorfo.

Las losas sepulcrales de algunos de los cementerios han sido analizadas en alguna que otra ocasión, con unas

conclusiones que integraremos en la discusión. En cualquier caso, el estudio separado de cada una de las necrópolis judías del Norte de Marruecos ofrece una información muy limitada. Ello es así por los fragmentario de la documentación a la vista, una buena proporción de las losas sepulcrales están ya cubiertas por la tierra, y absolutamente ocultas por la maleza, y también por la discontinuidad en la existencia de las Kehilas del Norte de Marruecos.

Una excepción a este respecto está representada por el cementerio hebreo de Tetuán. El mismo ya llamó la atención en la época de la Guerra de África (1859-1860), y mereció algunos testimonios de los viajeros, pintores y fotógrafos. Pese a los intentos por realizar unos estudios más completos de la necrópolis, como en el caso del cónsul español en Tetuán Isidoro de las Cagigas, o del militar estudioso de la antropología Emilio Blanco Izaga, lo cierto es que dichos trabajos no se publicaron nunca.

Los estudios posteriores, que citamos más adelante, han aportado datos para el estudio de la necrópolis hebrea tetuaní. Se trata de un cementerio muy extenso, con gran cantidad de tumbas; a partir del análisis detallado de una fotografía aérea del recinto de la necrópolis, Abensur ha evaluado en un total de 10.450 las lápidas existentes, de ellas 5.150 en el cementerio moderno, y 5.300 en el cementerio de Castilla³. El cementerio de Tetuán aporta la continuidad de unas tumbas en un extenso periodo de tiempo, pues la Kehila de Tetuán no dejó nunca de existir desde los primeros años del siglo XVI. Nos interesa el análisis del viejo cementerio, llamado de Castilla, pues el moderno, siglos XIX-XX, tiene ya el mantenimiento de algunas formas antiguas (antropomorfas o estiramiento de

2) TARRADELL, M. y MEKINASI, A. M.: "La colección de estelas funerarias marroquíes del Museo Arqueológico de Tetuán", *Actas I Congreso Arqueológico del Marruecos español*, Tetuán, 1954, pp. 479-484. Sobre las circunstancias de hallazgo y musealización de dicha colección de estelas, GOZALBES, E.: "Los inicios de la investigación española sobre arqueología y arte árabes en Marruecos (1860-1960)", *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 41, 2005, pp. 225-246.

3) ABENSUR, P.: "Le cimetière juif de Tétouan hier, aujourd'hui, demain", *Etsi. Revue de Généalogie et d'Histoire Séfarades*, 1, 1988, pp. 4-7; ISRAEL GARZÓN, J.: *Los judíos de Tetuán*, Madrid, 2005, p. 84.

1) Sobre el rito funerario judío en Fez, BRUNOT, L. y MALKA, E.: *Textes judéo-arabes de Fez*, Rabat, 1939, pp. 377-378.

flecha), con la incorporación de la tumba paralelepípeda de influjo europeo, pero con la tendencia a la elevación sobre el nivel del terreno.

Investigación realizada

El presente trabajo arranca en sus datos de hace muchos años. Entre los años 1976 y 1982 colaboré con mi padre, Guillermo Gozalbes Busto, entonces Director de la Biblioteca Española de Tetuán, en el estudio de las losas sepulcrales en los sectores más antiguos de los cementerios hebreos del Norte de Marruecos. De aquella ayuda arrancó, sin duda, mi afición por el tema de la historia de los judíos que he tratado en diversas ocasiones y contextos. Gozalbes Busto con sus pesquisas no tenía propiamente un interés arqueológico, aunque sí estaba animado por conocer un patrimonio, poco estudiado y que corría un muy serio peligro. El estudio que realizaba intentaba documentar con estas losas sepulcrales la presencia de los sefardíes expulsados de España, que analizaba en el contexto de convivencia con otros inmigrados tales como mudéjares, primero, y sobre todo moriscos, después⁴. Por esta razón, su análisis se concentró de forma exclusiva en ese aspecto, no desarrollando otros que en ese momento le resultaban de menor interés.

Sobre todo, en las breves notas que dedicó a la cuestión, muchas de ellas han permanecido inéditas, incorporó nuevos datos sobre el cementerio de Alcazarquivir, que ya había sido dado a conocer por Millás Vallicrosa, y sobre todo aportó al conocimiento datos sobre el hasta entonces sin estudiar cementerio hebreo de Arcila⁵. A su juicio, las losas antropomorfas más antiguas de Tetuán, con la cabecera marcada, representarían las tumbas de los primeros hebreos sefardíes, en especial de los *megorachim* granadinos⁶. Al no conocerse el cementerio hebreo de la Granada musulmana, sugería la posibilidad de que la práctica de la losa antropomorfa procediera precisamente del Reino nazarí de Granada.

Más allá de las interpretaciones, y de los propios paralelos, las losas sepulcrales de los cementerios hebreos del Norte de Marruecos constituyen una parte del patrimonio arqueológico que, en muchos casos, tiene un mayor peligro de desaparición con el paso del tiempo. El deterioro de muchas tumbas era ya muy evidente, y más aún lo es en los momentos actuales. En el caso de Xauen, puede mencionarse la inexistencia desde hace muchos años de una comunidad hebrea, y el que el viejo cementerio se halle apartado de la ciudad (y sin protección). En general, salvo en las ciudades de Tetuán o de Tánger, los hechos de vandalismo, sin ser numerosos, tampoco están descartados. Y también el propio deterioro



(Fig. 3) Losa sepulcral cementerio hebreo de Arcila afectada por la erosión.

del espacio. Este es muy evidente en Arcila por el abandono y por la erosión; el hecho de hallarse la parte más antigua al borde del mar, hace que muchas tumbas se hayan perdido de una forma irremediable, como la recogida en esta fotografía del año 1978 (Fig. 3).

Este peligro de pérdida de la información, y el propio hecho de que desde esa época hace ya tres décadas, no se haya avanzado en la investigación, nos anima ahora a plantear este trabajo. Con el mismo revisamos y compendiamos la información, a la vez que utilizamos materiales fotográficos entonces obtenidos (en blanco y negro). Este estudio de arqueología hebrea permite una aproximación a la evolución tipológica de las losas sepulcrales de estos cementerios, así como a una cronología más ajustada para las mismas. Por otra parte, los datos del análisis arqueológico pueden en este caso relacionarse de forma muy directa con lo que conocemos de la cronología de las comunidades tal y como aparece en la documentación literaria. Dejamos para otra ocasión un aspecto que también nos parece particularmente importante: el de los paralelos de estas losas sepulcrales, en relación con Sefarad y con Marruecos.

Tipología de las losas sepulcrales

Las medidas tomadas en las losas sepulcrales hebreas mostraban dimensiones de entre 1,50 (son excepcionales las más pequeñas) y 1,80 metros de longitud, y en torno a 0,50 metros de anchas. Su tipología es la siguiente:

Tipo I. El mismo tan sólo está presente en algunos casos en el cementerio hebreo de Xauen. En su día, José María Millás Vallicrosa realizó el primer estudio de las estelas sepulcrales de los cementerios hebreos de Tetuán y de Xauen⁷. En este trabajo señalaba que "la configuración y talla de las más antiguas lápidas del Cementerio de Castilla en Tetuán era la misma que las de Xauen, pero en Tetuán tendían a presentar una forma más estrecha y alargada, acabando en forma apuntada; además, la representación de los trazos antropomorfos era tan esquemática y estilizada que casi no era reconocible"⁸.



(Fig. 4) Losas sepulcrales del tipo I. Cementerio hebreo de Xauen. (Fig. 5) Losa antropomorfa. Tipo II. Cementerio hebreo de Xauen.

Estas consideraciones indican con claridad que Millás Vallicrosa no vislumbró que en el cementerio hebreo de Xauen existían algunas tumbas distintas en su parte más antigua. En el estudio realizado por parte de Gozalbes Busto, junto a las losas de carácter antropomorfo mencionadas por Millás, se detectó también la existencia de enterramientos con una losa alargada, y con una piedra de cabecera y otra a los pies, que pueden considerarse de imitación musulmana, y que el autor interpretó, creemos que de forma acertada, como pertenecientes a judíos anteriores a la emigración sefardí que pobló las ciudades costeras⁹.

En suma, el tipo I se caracteriza por la utilización de unas piedras muy toscas, sin tendencia alguna al antropomorfismo, con una losa rectangular simple, pero con piedras ubicadas en la cabeza y en los pies (fig. 4). Este tipo más primitivo sólo está documentado en el cementerio de la ciudad de Xauen. Por otra parte, las tumbas no aparecen orientadas con la cabeza hacia el Oeste (para mirar la salida del sol). El hecho de existir únicamente en Xauen, comunidad judía existente desde la fundación de esta ciudad en el año 1471, probablemente responde al modelo de los judíos de la tierra, los llamados toshabim o judíos africanos.

Tipo II. Corresponde a unas losas antropomorfas, de las cuáles las más características son las del cementerio de Tetuán. En principio, las mismas no fueron del todo bien interpretadas en la monografía sobre las estelas funerarias marroquíes, de Bourrilly y Laoust, que dedicaron el capítulo V a las estelas funerarias judías¹⁰. Los autores tan sólo conocían, muy superficialmente, los casos de los cementerios de Tánger y de Tetuán. Sobre Tánger indican que las más

antiguas estelas estaban formadas por un bloque de piedra desnuda que se ponía a lo largo de la tumba, con la cabecera ligeramente arqueada, y con la base algo más estrecha, a veces terminada en punta, como indicaban que señaladamente se producía en Tetuán. Tumbas más recientes habían conservado la forma pero habían incorporado inscripciones¹¹. Los autores asimilaban la forma de las losas con las de otros cementerios judíos de la costa del Atlántico marroquí, que realmente no tenían forma antropomorfa sino de paralelepípedo.

Estas losas de la parte más primitiva del cementerio tetuaní fueron estudiadas en variantes en las formas por parte de Millás Vallicrosa, en el trabajo ya mencionado, y que identificó en las mismas la forma antropomorfa, y por vez primera las relacionó con las prácticas funerarias de los sefardíes establecidos en Marruecos. Si Millás Vallicrosa se ocupó de las distintas formas, centrándose en lo que nosotros definimos como Tipo II, el trabajo posterior de Juan Bautista Vilar Ramírez admitió sus principales conclusiones¹². Los dibujos recogidos por Millás ofrecen una buena representación de las formas de las losas sepulcrales.

Por otra parte, este tipo de losas antropomorfas, en esta versión primitiva, están presentes en otros cementerios judíos del Norte de Marruecos. En concreto, aparte de las escasas del tipo I, forman el grueso de las tumbas de la necrópolis xauní. Podemos destacar como buen ejemplo este enterramiento, que fue objeto de una excavación incontrolada, podemos detectar perfectamente la forma más primitiva del tipo II, en la que la cabecera aparece bien marcada a partir de un círculo que se identifica por el uso de las muescas laterales (Fig. 5).

4) GOZALBES BUSTO, G.: "Convivencia judeo-morisca en el exilio", *Espacio, Tiempo y Forma, Historia Moderna*, 6, 1993, pp. 85-108; IDEM, *Los moriscos en Marruecos*, Granada, 1993.

5) GOZALBES BUSTO, G.: "Datos sobre los hispano-judíos en el Norte de África", *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 13-14, 1976, pp. 141-148.

6) GOZALBES BUSTO, G.: *Al-Mandari el granadino, fundador de Tetuán*, Granada, 1988; 2ª ed., Granada, 1993.

7) MILLÁS VALLICROSA, J. M.: "Lápidas sepulcrales antropomorfas en los cementerios israelitas de Xauen y Tetuán", *Separad*, 6 (1), 1946, pp. 63-72.

8) MILLÁS, J. M., p. 65.

9) GOZALBES BUSTO, G.: "Los judíos en la fundación de Xauen", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 26-28, 1977-1979 (Homenaje a David Gonzalo Maeso), pp. 319-325.

10) BOURRILLY, J. y LAOUST, E.: *Stèles funéraires marocaines*, Paris, 1927.

11) BOURRILLY, J. y LAOUST, E., p. 68.

12) VILAR RAMÍREZ, J. BTA.: "El cementerio israelita de Tetuán", *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 6, 1970, pp. 218-227.



(Fig. 6) Losa antropomorfa. Tipo II. Cementerio hebreo de Alcazarquivir. (Fig. 7) Losa antropomorfa. Tipo III. Tendencia a la flecha. Alcazarquivir. (Fig. 8) Losas antropomorfas. Tipo IV. Cementerio hebreo de Tetuán.

Un cementerio hebreo que manifiesta la presencia de una losas que son muy significativas para el estudio es el de Alcazarquivir. El mismo fue analizado con brevedad por Millás Vallicrosa, y sus palabras de descripción del conjunto eran muy semejantes a las que podíamos nosotros consignar: "hay losas sepulcrales que casi no emergen del suelo, estando casi como enterradas, mientras otras, las recientes, se levantan ostensiblemente sobre el suelo. Correspondiendo a la importancia de la comunidad hebraica en Alcazarquivir, su cementerio tiene gran número de lápidas sepulcrales, alrededor de unas cuatrocientas entre antiguas y modernas"¹³. De ellas, por el territorio ocupado, podemos indicar que las que tienen la forma antropomorfa deben rondar el centenar.

El tipo más antiguo de losa sepulcral en el cementerio de Alcazarquivir corresponde a la piedra alargada que, bien en la forma de la piedra con un reborde en la cabecera (Fig. 6), bien con relieve en el interior de la estela, se intenta la aproximación a la forma antropomorfa. Este es el mismo modelo que está presente en el cementerio hebreo de Tetuán, y también es el que hemos podido detectar con relativa profusión en la necrópolis de Arcila. Dada la forma y el tipo de trabajo de la piedra, aparentemente se trata de las tumbas de un mismo grupo humano, con las mismas tradiciones culturales al respecto, unas comunidades que mantenían un estrecho contacto, con ritos funerarios muy similares o idénticos.

Tipo III. Esta se convierte en la más característica y llamativa en el cementerio hebreo de Tetuán, marcando unos momentos en los que la kehila alcanzó un desarrollo muy considerable. El carácter más basto del

trabajo de simple tallado de la piedra ahora se transforma, en un trabajo más cuidado. La forma antropomorfa se mantiene, de forma más o menos lejana, pero la gran losa sepulcral tiene un proceso de estilización. Se ha producido aquí un cambio evolutivo de cierta importancia. Las losas sepulcrales van aproximándose a la forma de una flecha, con el círculo de cabecera muy bien marcado, y con representación estrecha de la zona de los pies.

Este tipo de losas sepulcrales, que como hemos señalado son muy típicas del cementerio tetuaní, están absolutamente ausentes de los de Xauen y Arcila. En el cementerio hebreo de Alcazarquivir, al contrario que en otras necrópolis judías del Norte de Marruecos, se detecta una cierta evolución en la forma de las estelas funerarias. En efecto, el análisis de algunos ejemplares, si bien no son muy numerosos, reflejan una estilización, que busca naturalmente definir la forma de la flecha similar a las estelas de Tetuán (Fig. 7).

Tipo IV. Es una evolución directa del anterior. Con mayor estilización hacia la forma de flecha, o con menor manteniendo más puras las formas antropomorfas, se mantiene claramente destacada la cabecera. Las losas se rellenan de gran cantidad de decoración. Es la edad de oro de las tumbas de la parte antigua del cementerio tetuaní, introduciéndose en la parte moderna. La distinción de este tipo aparte puede ser, al menos en parte, discutible pero algunos indicios apuntan a que corresponden en general a un periodo más moderno que las del tipo III. Ahora en la parte de la cabecera, en ocasiones, se integra epigrafía, como en el caso de estas estelas del cementerio de Tetuán (Fig. 8). En cualquier caso, la epigrafía siempre es excepcional en



(Fig. 9) Losa antropomorfa Tipo IV. Descubierta en obras urbanas en Tánger. (Fig. 10) Pintura de Girardot (1903). Cementerio judío de Tetuán. (Fig. 11) Postal de cementerio hebreo de Tetuán (1908)

las lápidas sepulcrales hebreas anteriores a la segunda mitad del siglo XIX.

En el cementerio hebreo de Tánger el estado del mismo, que pudimos observar hacia 1981, no permitía un estudio detallado (Fig. 9). Sobresalían especialmente las tumbas más modernas, que eran las visibles. El resto de la extensión contenía las losas sepulcrales más antiguas, que tenían forma alargada, manifestando en general una parte de cabecera y, se adivinaba, un fuerte estrechamiento en la zona de los pies. Pero fuera de este cementerio, en la zona de los arenales, en las obras realizadas a mediados del siglo XX aparecieron algunas lápidas sepulcrales hebreas.

Las fotografías de las mismas que publica Abraham I. Laredo¹⁴ nos parecen muy significativas. La primera de ellas tiene una evidente forma de flecha pero muy estilizada (Fig. 9), del modelo de otras muchas del cementerio hebreo de Tetuán. Pero en este caso disponemos de un dato cronológico importante, puesto que en el círculo grabado en la parte de la cabecera hay texto epigráfico. Se trata de la tumba del Rabi Samuel Sumbal, y se indica que falleció en el año 543 (=5543), es decir el 1783. Aunque la cabecera tiene grabado un círculo, que trata de representar la cabeza, y en el que se inserta el texto, la estela en forma de flecha no tiene la cabecera semicircular.

La evolución posterior, en los siglos XIX y XX, se puede seguir con facilidad en el cementerio tetuaní, y en parte en el de Tánger. Las estelas antropomorfas, con la cabecera bien marcada, y con junturas a la tierra (con cemento) que se encalan, y que cubren toda la parte del siglo XIX. Con el paso del tiempo, la tendencia bien nítida es que el enterramiento vaya ganando en altura. El cuadro de Girardot sobre el cementerio hebreo de

Tetuán (Fig. 10), con las mujeres en torno a las tumbas, marca esa realidad de los enterramientos que pueden datarse en el entorno de la primera mitad y mediados del siglo XIX a grandes rasgos.

La fotografía que insertamos, de los primeros años del siglo XX, marca una tumba reciente, en el contexto de otras anteriores, y en ella se marca claramente esa tendencia a la elevación de las tumbas. No obstante, como puede observarse bastante bien, la tendencia antropomorfa u ovoide se mantiene (Fig. 11).

Cronología

Esta tipología, a partir de un modelo de sucesión, requiere una interpretación cronológica. El tipo I, losa simple con piedras en la cabecera y los pies, está presente en Xauen porque, en efecto, dicha comunidad existía con anterioridad a la emigración de los sefardíes. Este hecho parece indicar que los hebreos hasta ese momento seguían el modelo de cubrimiento de las tumbas inspirado en los musulmanes, como por ejemplo continuaría sucediendo en tumbas más cuidadas en Fez o Marrakech. No hay pruebas de la existencia de este modelo en los restantes cementerios. En teoría podría haberlo en Arcila, pues en el momento de la conquista portuguesa, precisamente en 1471, existía una comunidad de 250 hebreos que fueron cautivados, y después fueron liberados por la actuación de Isaac Abravanel¹⁵. Podrían haber existido tumbas anteriores en Arcila que estuvieran enteramente sepultadas, o pudiera haberse trasladado de lugar la necrópolis cuando volvió a haber hebreos en la población.

El tipo II de losas sepulcrales es el calificado por Millás Vallicrosa y por Gozalbes Busto como antropomorfas, y que atribuyeron a los sefardíes establecidos en

13) MILLÁS VALLICROSA, J. M.: "Las lápidas sepulcrales antropomorfas de los cementerios israelitas de Alcazarquivir y Tánger. I. Alcazarquivir", Sefarad, 9 (2), 1949, p. 422.

14) LAREDO, A. I.: "Las lápidas sepulcrales antropomorfas de los cementerios israelitas de Alcazarquivir y Tánger. II. Tánger", Sefarad, 9 (2), 1949, pp. 424-432.

15) ISAAC ABRAVANEL: Letters. Ed. y trad. de C. C. SKALLI, Jerusalén, 2007, pp. 35-36.

Marruecos. El mayor problema de interpretación lo encontramos en la ausencia de unos modelos en España, salvo que de acuerdo con la hipótesis sugerida por Gozalbes Busto el mismo hubiera sido traído precisamente de la Granada nazarí. Pero lo cierto es que en los cementerios del Norte de Marruecos, en Tetuán, en Xauen, en Arcila y Alcazarquivir existe un conjunto muy coherente, de características comunes. Esta igualdad material sugiere que nos hallamos ante un grupo de población que también es común, y además

establecieron los judíos portugueses procedentes de Safi y Azemmour¹⁶. Pero estas tumbas tienen un final, una fecha ante quem, puesto que el monarca portugués Juan III ordenó la evacuación de la plaza de Arcila en 1550, y los hebreos que vivían en el entorno de la plaza se fueron del lugar. Aunque no aparece en las listas de comunidades hebreas del siglo XVIII, a mediados del siglo XIX Arcila tenía unos 250 judíos.

Así pues, esta cronología permite indicar que las losas sepulcrales con cabecera semicircular, las de tipo

Las losas sepulcrales con cabecera semicircular, las de tipo antropomorfo, en el caso de Arcila, se extienden desde 1492-1493, pero con total seguridad son anteriores a 1550

mantenía estrechos contactos inter-comunitarios. Estas características se producen en el caso de los sefardíes, con lo que las interpretaciones apuntadas son bastante seguras.

El tipo III tiene su máxima representación en Tetuán, pero está ausente en Xauen y en Arcila. Desde el punto de vista interpretativo, este hecho parece lógico en la propia evolución de las comunidades hebreas de la zona. La comunidad de Xauen se mantuvo en el siglo XVI, pero en los primeros años del siglo XVII desapareció: en 1609 el cautivo español en Marruecos, Juan Luis de Rojas, indicaba que en Xauen los judíos eran muy pocos y muy pobres¹⁶. Después la judería de Xauen desapareció, y sería en los últimos años del reinado de Mawlay Ismail, o en los primeros de su sucesor, entre 1720 y 1740 cuando se volvió a establecer una pequeña comunidad procedente de Fez¹⁷.

De igual forma, la comunidad judía de Arcila tuvo una evolución que también permite una aproximación cronológica. Los primeros usuarios del cementerio hebreo de Arcila fueron los hebreos de la expulsión de Castilla, pasados a Portugal, y de la propia Portugal. En efecto, Portugal decidió que el puerto de desembarco de los sefardíes pasados al reino de Fez tenía que ser éste, y algunos hebreos quedarían en la zona al servicio de la guarnición. No obstante el desarrollo de la comunidad se produjo en el año 1533 cuando se

antropomorfo, en el caso de Arcila, se extienden desde 1492-1493, pero con total seguridad son anteriores a 1550. En Xauen las mismas losas pueden tener una cronología más extensa, pero no rebasa los inicios del siglo XVII. Estos datos ofrecen una cronología bastante segura para el que hemos denominado tipo II, que refleja claramente los enterramientos del siglo XVI.

El tipo III, por tanto, sería el propio a grandes rasgos del siglo XVII. Este es un modelo característico en Tetuán, ausente de Xauen y Arcila, tiene alguna presencia en Alcazarquivir. Así pues, estos datos indican que más allá del abandono de Arcila por parte de los hebreos, la kehila de Alcazarquivir continuó existiendo a lo largo del siglo XVI y se prolongó en el siglo XVII (por estas escasas tumbas del tipo III). Así pues, es muy probable que la ciudad del Lucus tomara el relevo de Arcila como judería importante en la zona. Aún y así, sabemos que la judería desapareció en el siglo XVII, al cual pertenecen sin duda las pocas tumbas alargadas que se han documentado.

A comienzos del siglo XVIII se restauró la Kehila de Alcazarquivir, a partir sobre todo de elementos emigrados desde Tetuán¹⁸. En la llamada Lista rabínica de 1728, que enumera 26 localidades de Marruecos, junto con el nombre del río que pasaba a su lado, y que refleja los lugares en los que el escriba hebreo podía redactar las actas de matrimonio y familiares. En esta

lista de localidades con comunidades hebreas organizadas, junto con las de grandes ciudades como Fez, Marrakech, Mekinez o Salé, y otras capitales de región como Taza o Oujda, tan sólo se mencionan dos de la zona que estudiamos: Tetuán y Alcazarquivir²⁰.

El tipo IV, evolución directa del anterior, con una

estelas antes mencionadas. El cementerio hebreo conocido es algo más moderno; según las memorias de un tangerino, bien documentado en estos temas por la historia oral, los hebreos empezaron a enterrar sus muertos en ese lugar tan sólo hacia finales del siglo XVIII o comienzos del XIX²³.

El estudio de las estelas sepulcrales judías del norte de Marruecos muestra la existencia un modelo común, que tiene una notable uniformidad

estilización muy grande, está documentado en Tetuán y en Tánger. En Alcazarquivir hay una tumba de esta época, pero carecemos de los datos para reflejar la proliferación del tipo IV. A nuestro juicio este hecho es mero producto del estado de los conocimientos, puesto que de los cementerios no podemos menos que tener una visión fragmentaria. Por el contrario, el caso de Tánger sí parece muy significativo, por cuanto en la evolución de la comunidad existieron notables discontinuidades.

En el entorno de la plaza portuguesa se asentó una población flotante de judíos, especialmente procedentes de Tetuán, que vivieron de la intermediación y comercio que eran necesarios en una plaza fronteriza²¹. No podía ser una población estable, pero el volumen de la población hebrea creció mucho cuando la plaza de Tánger pasó a la Corona inglesa; según un informe de aquella época, los judíos tangerinos se agrupaban en dos realidades, la sefardí o mayoritaria, y la de hebreos procedentes de Amsterdam²². No obstante, cuando los ingleses abandonaron la plaza en 1684 los judíos también se fueron de la ciudad.

Así pues, durante cerca de un siglo Tánger volvió a carecer de kehila. Fue en la segunda mitad del siglo XVIII cuando, de forma lenta, comenzaron a establecerse algunos judíos en el lugar, algunos de ellos de fuerte posición, sobre todo cuando se trasladaron desde Tetuán a Tánger las legaciones diplomáticas. En el siglo XVIII los lugares de enterramiento, quizás como antes, se fijaron en los arenales al Este de las murallas de la plaza, donde en las obras de urbanización del siglo XX aparecieron las

Conclusiones

El estudio de las estelas sepulcrales judías del Norte de Marruecos muestra la existencia de un modelo común que, más allá de sus paralelos a establecer en otro trabajo, tiene una notable uniformidad. Este hecho sugiere que, como se ha indicado en ocasiones, dichas losas sepulcrales pertenecen a los sefardíes emigrados a Marruecos después de la expulsión de 1492. De hecho, los sefardíes eran un grupo relativamente cohesionado, con múltiples contactos entre unas comunidades y otras. La tipología diversa de las losas sepulcrales responde a un proceso evolutivo, por lo que se puede establecer un desarrollo coherente. La existencia de un modelo inicial, sólo documentado en Xauen, pero que escapa del modelo seguido después, plantea el problema del origen de esta práctica funeraria.

El análisis de la tipología posterior, en toda su evolución, marca la extraordinaria importancia de la comunidad judía de Tetuán. Es la única que mantiene continuidad a lo largo de los siglos XVI al XX. Este hecho indica que probablemente lo que sucede en la evolución de los tipos de las estelas, salvando los momentos iniciales, pudo tener su origen en la propia Tetuán, con una irradiación posterior en todas las comunidades.

Finalmente, la discontinuidad de las comunidades plantea una interpretación que se fundamenta también en la información literaria. En este sentido, se produce un elevado nivel de coherencia entre los datos que se deducen de la tipología de las losas, y los que nos ofrecen las fuentes literarias sobre la existencia o inexistencia de juderías en el Norte de Marruecos.□

16) JUAN LUIS DE ROJAS, Relaciones de algunos sucesos postreros de Berbería, salida de los moriscos de España y entrega de Alarache, Lisboa, 1613, pp. 52-53.

17) ET-TABYI (=Eduardo Maldonado Vázquez): Retazos de historia marroquí, Tetuán, 1955, p. 130, a partir de documentación hebrea de la propia Xauen.

18) RICARD, R.: "Une évocation de la synagogue d'Arzila au XVI siècle", Hespéris, 26, 1939, pp. 99-100.

19) MICHAUX-BELLAIRE, E. y SALMON, G.: "El-Qçar-el-Kebir", Archives Marocaines, 2 (2), 1904, p. 52.

20) ZAFRANI, H.: Mille ans de vie juive au Maroc. Histoire et culture, religion et magie, Paris, 1983, p. 28.

21) POSAC MON, C.: "Judíos y cristianos nuevos en Tánger durante la ocupación portuguesa", Actas I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar, vol. II, Madrid, 1988, pp. 289-296.

22) DE LA VERONNE, C.: Tánger sous l'occupation anglaise, d'après une description anonyme de 1674, Paris, 1972.

23) ESPAÑA, A.: La pequeña historia de Tánger, Tánger, 1954, p. 188.